

sas necesarias en una casa, y les dijo que todos podian entrar y salir de la casa a la hora que quisiesen. A consecuencia de los muchos padecimientos fisicos y morales, al dia siguiente de haber llegado a Silao murio la niña Pudenciana. A los dos dias abortò D.<sup>a</sup> Rita. Al dia siguiente recibió esta Sra. la orden de ser conducida a México para ser juzgada. Ella y Pasos contestaron que no se podia, por el estado de enfermedad y postracion en que se hallaba. Creyóse que era ficcion: vinieron dos médicos del ejército, la examinaron y dieron una certificacion en forma de la realidad del hecho. A los dos dias murió el niño Severiano, que era la esperanza y el dulce alivio del pobre corazón de su madre, dejándola sumida en el dolor: dolor que recuerda aquella amarga queja de nuestro Pesado:

El tierno niño,

Fruto de amores castos, dulce alivio

De un pobre corazón, lleno de vida,

Rebosando salud, gracia, inocencia,

Siente en su seno la letal ponzoña

De la dolencia súbita, y herido,

Baja a la tumba.

Oh dolor! nombre infausto ¡que elemento

Eres tu de la frágil existencia

Del mísero mortal! Tu le acompañas

Como sombra funesta, aterradora

Desde el primer vagido de la cuna

Hasta el postrer sollozo del sepulcro (1).

Los Obregones y Pasos consiguieron que D.<sup>a</sup> Rita permaneciese en Silao. Allí vivió arrestada y muy bien alimentada y atendida por Pasos, lo mismo que sus hijos y criados, hasta Junio de 1819, en que Apodaca declaró que estaba libre. Entonces pasó a vivir al lado de la Sra. su madre en S. Juan de los Lagos, y en esta misma poblacion pasó lo restante de su larga vida, y murió no ha muchos años a la edad de 82.

Una de las muchas utilidades de la historia es conocer por ella los caracteres humanos. Véase en la historia de D.<sup>a</sup> Rita un carácter como el de su huésped, y otro como el de Pasos. El saludo del huésped dejó en el corazón de la Señora una huella que duró toda su vida. Algunos tendrán esto como una nimia delicadeza,

(1) El Hombre.

deza, diciendo: "¡Eh! ¡por una palabrilla!" Es verdad que no fué mas que una palabra; pero ¡con que antecedentes!, y ¡en que circunstancias! ¡Dichosos aquellos que nacieron con un corazón y una fisonomía de cantera!: insensibles al dolor y a la alegría; habituados desde sus primeros años a las humillaciones; que no sienten agravio ni agradecen beneficio. Pero ¡desgraciados aquellos que recibieron de la naturaleza un corazón dotado de exquisita sensibilidad, y de la educación, ciertas ideas y sentimientos. Tal era el corazón y habia sido la educación de D.<sup>a</sup> Rita. Ya octogenaria, decia que a excepcion de la muerte de su esposo, de tantas cosas como habia padecido en la revolución, ninguna perdonaba con mas trabajo que estas palabras: "¡Como te va Rita?"

§ XX.

MUENTE DE D. RAFAEL CASTRO Y PRISION DE LAS HERMANAS DE MORENO.

Era el dia 15 de Noviembre. Hacia 3 meses que D. Rafael Castro y las Sras. Morenos vivian en su escondite del Chamuscado. Allí habia dado a luz D.<sup>a</sup> Ignacia el 24 de Octubre a su hijo D. Rafael, que vive. Este Sr. estudió en Guadalajara Gramática latina, Filosofía y parte de Medicina. Cuando el canónigo independiente San Martín habia estado en el Sombrero, habia regalado a D.<sup>a</sup> Ignacia una pintura al óleo sobre cambray, que representa a la Virgen de las Angustias (1). D. Rafael Castro se iba todos los dias al pié de un árbol, a cierta distancia de los jacales, colgaba del tronco el cuadro de la Virgen de las Angustias, y se ponía a rezar. D. Pascual, siempre receloso, no iba a los jacales, mas que a comer, y pasaba los dias y las noches en una eminencia, como vigia, con su caballo ensillado. El dia 15 de Noviembre del memorable año que voi narrando, las Morenos oyeron repentinamente tiros de fusil al derredor de sus jacales, y salieron de ellos: D.<sup>a</sup> Ignacia salió envuelta en sábanas, por estar todavia enferma a consecuencia de su alumbramiento. Vieron a unos soldados realistas, que por fin habian dado con su escondite, las insultaron de palabra y golpearon a D.<sup>a</sup> Ignacia. D.<sup>a</sup> Nicanora,

(1) La he visto en la casa de la Sra. D.<sup>a</sup> Jesus Moreno, y aunque peregrino en el arte, me parece de bastante mérito, como todas las de la antigua escuela de Oajaca.

que era la mas varonil, los reprendió diciendo: "Que gracia hacen Ustedès con insultar y golpear a unas mujeres!", y otras palabras. Luego llegó un soldado trayendo en la mano la cabeza de D. Rafael Castro padre, y se las presentó a las Sras., a cuya horrible vista D.<sup>a</sup> Ignacia se desmayó, y D.<sup>a</sup> Nicanora apesar de lo crítico de las circunstancias, "no se abstuvo, ni perdonó a la voz y a la ira" (1), sino que con fuertes palabras, hijas de una elocuencia muy natural, afeó a los soldados el que por medio de una accion tan villana, manchaban los semblantes de ellas con la sangre del esposo y del hermano; y con sus propias manos quitó a otro soldado el rollo de la Virgen de las Angustias.

A poco llegó Urrea (el sonorensé de que he hablado al principio), gefe de aquellos soldados, los reprendió, tratò bien a las Sras. y las trajo a Lagos con la menor molestia posible. Aunque algunos deseaban que fueran puestas en la cárcel pública, por las agencias, no de los independientes, que todos estaban atortolados, sino del Dr. D. José M.<sup>a</sup> Mansilla, Cura a la sazón de Lagos, que aunque realista, habia amado mucho a Moreno, por haber sido su discípulo, y amaba tambien a su familia, Rebuelta, que mas que amaba, temia al párroco, señaló a las Morenos como lugar de arresto la casa del notario D. Pedro Moreno Guerra, íntimo amigo de Moreno y de su familia (2). El comandante español, al dar

(1) *Non tamen abstinuit, nec voci iraeque pepercit.*

Virgilio, Eneida, libro 2, v. 534.

(2) Ruego a mis lectores que me perdonea esta pequeña digresion sobre algunos rasgos biográficos del Dr. Mansilla. Era un matemático. Cada ciencia inspira en muchos una vehemente pasion y dedicacion a ella, que Salomon llama *desposorios con la sabiduria*. Pero es cosa averiguada que ninguna ciencia infunde a sus adeptos una pasion tan grande y una dedicacion tan exclusiva como las Matemáticas. El sabio médico y moralista suizo Zimmermann dice: "El ámer propio da al hombre una falsa idea de su valor, y extravía sus pensamientos acerca del mérito de las cosas. El ocioso se burla del estudioso; el jugador mira como un ignorante al que no conoce las cartas; el burgomaestre, hinchado con su vana importancia, pregunta con orgullosa satisfaccion de si mismo ¿para que puede servir el miserable ser que tiene tiempo de hacer un libro? La misma fatuidad entre los sabios, y la misma injusticia hácia sus émulo. El naturalista afecta un profundo desprecio por las opiniones del médico; el físico, que cifra toda su gloria en electrizar una botella, no comprende como el público puede leer discursos sobre la paz y sobre la guerra; el autor de un *in-folio* desprecia al que no escribe mas que un *dozavo*; el matemático lo desprecia todo. Se preguntaba un dia ¿que cosa es un metafísico? "Es un hombre que nada sabe", respondió un matemático. Las Matemáticas producen una especie de ensimismamiento: hecho consignado en la historia antigua y en la moderna. Es bien sabido el ensimismamiento de Arquímedes. El célebre Vieté, inventor de la aplicacion de la álgebra a la geometria, estuvo tres dias y tres noches sin comer ni dormir casi nada, absorto en sus especulaciones matemáti-

la orden de arresto, regaló a cada una de las Sras. una pieza de plata de Bretaña y 5 pesos.

Las Morenos encontraron a los independientes de Lagos en un muy diverso predicamento del que tenian en 1814. A los muchísimos independientes que habian ido a visitar a Moreno en la Saucedá, poco antes de su levantamiento, les habia dicho el caudillo: "Ni todos mártires, ni todos confesores," que ni todos eran aptos para tomar las armas, ni todos se habian de quedar sin tomarlas. Este pensamiento le sirvió de base para designar quienes habian de tomar las armas, y quienes se habian de quedar en Lagos para ayudarle: quienes lo habian de auxiliar con dinero, quienes, proporcionándole armas, y quienes, con agencias personales (1). A fines de 1817, y mas todavia en 1818 los independientes lagunenses de 1814 podian considerarse divididos en cinco clases. La 1.<sup>a</sup> era la de los que habian muerto en la campaña. Estos fueron muchos. La 2.<sup>a</sup> era la de los indultados. Tengo para mí que estos fueron muy pocos, pero no lo sé de cierto. La 3.<sup>a</sup> era la de los emigrados a otras poblaciones. De estos fueron D. José M.<sup>a</sup> Moreno, hermano del héroe, que vivía en Antlan de la Grana, el P. D. José M.<sup>a</sup> Castro, que habia aceptado el curato de Tepechitlan, y D. Luciano Gallardo, que despues de haber proporcionado varias veces a Moreno desde su hacienda de Moya, armas y monturas, que compraba en Leon, despues de haber estado preso en el cuartel de los panzas (hoi meson de Guadalupe) y en peligro próximo de ser fusilado, y despues de haber salvado

cas. (Morero, Diccionario, artículo Vieté; y Feyjoo, tomo 4, carta 18, número 59). Al famoso Papa Silvestre II, ni los gravísimos negocios del pontificado pudieron apartar del estudio de las Matemáticas. Y como vivió en plena edad media, a su muerte, habiendo encontrado los cardenales en su estudio muchos cartones con figuras que les parecieron extrañas, algunos opinaron que habia sido hechicero, y que debia negársle la sepultura eclesiástica: opinion que no prevaleció. Tal era el Dr. Mansilla. No confesaba, no predicaba, no entendia en bautismos, matrimonios ni en tierras (ocupaciones que dejaba a sus ministros), ni aun decia la Misa; sino que todo el dia y parte de la noche estaba ocupado en la resolución de problemas. Estando el Sr. Obispo Cabañas haciendo la visita de esta parroquia, dijo al Sr. Mansilla: "Sr. Dr.: no quiero Curas matemáticos; quiero Curas que confiesen, Curas que prediquen, y que se dediquen a su ministerio." Durante la misma visita, estando otra vez el Sr. Cabañas sentado a la mesa, acompañado por el Dr. Mansilla y otros sacerdotes y seglares principales, como solian, el Sr. Obispo y el párroco se cambiaron chanzas muy pesadas. El Dr. Mansilla era de color muy encendido y de cabello rubio. El Sr. Obispo le dijo: "Sr. Dr.: de eso yo pelo era Judas;" a lo que le contestó el párroco: "Illmo. Sr.: eso no consta en el Evangelio; lo que consta es que era Obispo."

[1] Me ha comunicado este hecho el Sr. Lic. D. Lázaro J. Gallardo, quien le oyo referir muchas veces a su padre.

la vida por circunstancias que sería largo referir, se fué a vivir a la hacienda de Sta. Teresa; y no encontrándose allí libre de las visitas de los militares de Comanja (1), se había acercado en Leon. La 4.<sup>a</sup> era la de los que habían cambiado de opinion, juzgando que la revolucion no marchaba en orden. Estos fueron muchos. La 5.<sup>a</sup> era la de los que permanecían en lo privado adictos a la causa de la Independencia, y estaban callados y separados de la cosa pública. Estos tambien fueron muchos. De ellos era el Padre Guerra, que había servido mucho a Moreno con su dinero, durante la campaña, había sido respetado por Rebuelta, y vivía

(1) Es notable entre ellas la de D. Miguel Castillo, porque dá a conocer el hábil espionaje de Rebuelta. Castillo, viniendo de Michoacan para Comanja únicamente con un mozo, llegó a media noche a Sta. Teresa, y tocó la ventana de la recámara. D. Luciano no quiso dejarse ver, y su esposa la Sra. D.<sup>ña</sup> Juana Arrieta, entreabrió un postigo de la ventana y le dijo: "Compadre: ¿que andas haciendo? Entra." Entró Castillo por la ventana y le pidió chocolate. Para que los esclavos no sospecharan nada, fué ella a la cocina, hizo el chocolate y se lo trajo a Castillo. Este le dijo que estaba disgustado de la revolucion, por los desórdenes que había visto en Michoacan. D.<sup>ña</sup> Juana le dijo: "Pues Compadre indúltate, y cuando la revolucion se ponga en orden, vuelva a tomar las armas;" a lo que contestó: "No Comadre: eso de que a mi me llamen *indultado*, jamás: ahora no hai mas que correr el albur," y se fué antes de amanecer. A pocos dias vino D.<sup>ña</sup> Juana a Lagos, en la casa de las Sras. Ricos concurrió con Rebuelta, y pasó entre los dos este diálogo: "¿Como vá Señora?—Muy bien Señor, y U. ¿como está?—Bien, bien. ¿Como están los amigos de Comanja?—No sé Señor. No, no (en tono de chanza) a ver, díganos U. como estuvo un chocolaito, que dió U. el día tantos a la media noche en su recámara a D. Miguel Castillo.—No Señor, no ha pasado tal cosa.—Sí, sí le aconsejó U. que se indultara, y que después volviera a tomar las armas.—No Señor, no es cierto.—Cuidado Señora (con seriedad), mucho cuidado, por que ya vé U. lo que ha pasado" (refiriéndose al peligro de fusilamiento de su esposo). D. Luciano y su esposa se quedaron admirados de esta revelación, sobrevivieron como 20 años a la Independencia, y murieron sin haber descubierto el misterio. En Guadalajara, bastantes años despues de la muerte de los Sras., su hijo el Sr. Lic. Gallardo fué llamado por un sacerdote, diciéndole que un moribundo de un barrio deseaba comunicarle cosas importantes. El Sr. Lic. fué a la pocilga del moribundo, y este le dijo que se llamaba Felipe Gallardo; que para morir tranquilo quería pedirle perdón de un grande agravio que había hecho a sus padres; que había sido esclavo de ellos; que estaba pagado por Rebuelta por que espiara las acciones de ellos y las delatará; que él había despertado cuando la Sra. había ido a la cocina, y que sospechando algo, se había puesto junto a la puerta de la recámara, y había escuchado toda la conversacion. Me ha referido estos hechos el mismo Sr. Licenciado.

Repito que soi enemigo de novelas históricas. Mis amigos conocen que no soi muy inclinado a la credulidad, sino mas bien a la desconfianza. Mis lectores me harán favor de creer que de los informes que he tomado de muchas personas, antes de escribir este opúsculo, no los he aceptado todos, sino solamente aquellos que me han parecido verosímiles y fidedignos, despues de haberlos pesado en la balanza de la crítica.

retirado en su hacienda de Sta. Bárbara.

La cabeza de D. Rafael Castro estuvo expuesta bastante tiempo en un paraje público del pueblo de San Felipe. D. Pascual Moreno, luego que vió a los soldados acercarse al Chamuscado, montó en su caballo y huyó. Poco despues pidió y obtuvo indulto en Leon.

Las Morenos permanecieron en el arresto referido hasta Abril de 1818, en que por orden de D. José de la Cruz fueron remitidas presas a Guadalajara, no solo las tres independientes, sino tambien las dos realistas D.<sup>ña</sup> Maria Antonia y D.<sup>ño</sup> Jesus, únicamente por ser hermanas de Moreno. Fueron a caballo, escoltadas por soldados y acompañadas por cinco vecinos notables, que se ofrecieron voluntariamente a hacerles este servicio hasta Guadalajara. No callaré el nombre de uno de ellos: D. Juan Parada. Al mismo fiel servidor, que en 1814 las había acompañado desde la puente hasta la extremidad de la calle del P. Torres, lo encontraban a sus puertas en 1818, para servir las y acompañarlas hasta Guadalajara. (1). Las Sras. temian la deshonor de la cárcel pública en dicha ciudad. En S. Juan de los Lagos el capellan D. Mariano Gonzalez puso a cada una en la cabeza la imágen de la Santísima Virgen de S. Juan y les dijo: "No tengan Vdes. cuidado: antes de llegar a S. Pedro, tendrán una buena noticia." En el llano de S. Martin las encontró D. Ignacio Ochoa y les dijo: "El Lic. D. Salvador Garcadiago (primo hermano de las Sras.) ha conseguido que Vdes. no vayan a la cárcel, sino a su casa." En efecto, el Lic. Garcadiago las esperaba en S. Pedro en su coche, y en él las condujo a Guadalajara, burlando las esperanzas de muchos que deseaban ver desde sus balcones entrar a las insurgentes de Lagos. Todos los dias iban muchos visitantes a la casa del Lic. Garcadiago, por conocer a las Sras., unos por afecto y otros por curiosidad. Las Sras. habían convenido con el Lic. en que no saldrian a la sala, sino cuando él les dijese, y que no les diria, sino cuando fuesen personas afectas a la Independencia. Fué a visitarlas D. Cirilo Gómez Anaya, ayudante de Negrete, y el Lic. les dijo que saliesen: D.<sup>ña</sup> Nicanora lo resistia diciendo: "No salgamos: D. Cirilo fué de los sitiadores del Sombrero;" pero el Licenciado, que sin duda había visto algo favorable, instó y salieron. El Sr. Gomez Anaya les presentó en una salvilla de pla-

(1) Bastantes años despues de la Independencia D. Juan Parada y mi padre tuvieron una cuestion por negocio diferente de la política, y se golpearon. Pero el que escribe un documento histórico, debe sobreponerse a todo sentimiento de parcialidad, y dar elogio a quien corresponda en justicia.

ta a nombre de Negrete 250 pesos, es decir 50 para cada una. Despues de vivir algun tiempo en la casa de su primo, se les dió la ciudad por cárcel, pasaron a habitar selas otra casa, y así vivieron hasta la consumacion de la Independencia, vigiladas diariamente y personalmente por D. José de la Cruz.

En 1821 volvieron a Lagos. Por una razon probable fisiológica y frenológica, se vé con frecuencia que el que es mui avaro no es lujurioso, y el que es mui lujurioso no es avaro. Se vé con frecuencia que esas mujeres, cuya pasion dominante es el valor, no son mui accesibles a las halagos del amor sensual (1). D<sup>a</sup> Rita y sus cuñadas vivieron durante la guerra al lado de los varones de su familia, defendieron con brio su honor, y jamas se dijo de ellas cosa alguna contra él. Así es que apenas llegaron a Lagos, D<sup>a</sup> Isabel, D<sup>a</sup> Ignacia y D<sup>a</sup> Nicanora fueron solicitadas para esposas. D<sup>a</sup> Isabel contrajo matrimonio con D. Juan José Cuellar. Vive su hija la Sra. D<sup>a</sup> Andrea Cuellar de Masse. D<sup>a</sup> Ignacia lo contrajo con D. Francisco Javier Marquez. Viven sus hijos los SS. D. Francisco Marquez y hermanos. Y D<sup>a</sup> Nicanora lo contrajo con D. Santiago Villalobos. Vive su hijo D. Marcelino Villalobos, y sus nietos las Sritas. D<sup>a</sup> Jesus Vega de Vega y hermana, y D. Antonio Marin y hermanos. D<sup>a</sup> Maria Antonia sobrevivió como 20 años a la Independencia, y la conocí mui bien. Era una Sra. de excelente talento, realista hasta su muerte, y entregada enteramente a las obras de piedad, especialmente a la frecuente direccion de ejercicios espirituales de S. Ignacio.

§ XXI.

SEPULCRO DE MORENO Y DE MINA DESPUES DE LA INDEPENDENCIA.

Murió Moreno, murió Mina; pero vivia Guerrero: la trípode de la vida de la revolucion no habia concluido. Bajo la fuerte, y mas que fuerte, hábil mano de Apodaca, las fuerzas físicas estaban casi agotadas; pero "las tumbas tienen hijos" dice Luis Vellot. De las montañas del Sur de México, de un pobre sepulcro que estaba en Chihuahua, de otro que estaba en S. Cristóbal Ecatepec, de la cañada del Venadito y de otros mil lugares, se levantaba un espíritu de amor. De las Cortes de España vino un

(1) "La doctrina psicológica de Sto. Tomas, lejos de rechazar todo sistema frenológico, contiene los elementos necesarios para una frenologia racional y cristiana." (Estudios sobre la Filosofía de Sto. Tomas por Fr. Zeferino Gonzalez, libro 4, capítulo 16).

espíritu de temor. Los dos espíritus invadieron hasta a los realistas, reticieron el cuerpo social, e hicieron aparecer la bandera tricolor el 27 de Setiembre de 1821. "La verdad, dice William Temple, es semejante al corcho: por mas esfuerzos que se hagan para sumergirlo, siempre sobrenada." En los primeros dias de Octubre los repiques a vuelo en las hermosas torres de S. Juan de los Lagos, y en las de la catedral de Guadalajara, dieron a conocer a la familia Moreno que su esposo, su padre y su hermano no habia muerto inútilmente.

El dia 19 de Julio de 1823 el Congreso Mexicano dió un decreto, declarando BENEMERITOS DE LA PATRIA EN GRADO HEROICO a las 13 personas siguientes: D. Miguel Hidalgo y Costilla, D. Ignacio Allende, D. Juan Aldama, D. Mariano Abasolo, D. José Maria Morelos, D. Mariano Matamoros, D. Leonardo Bravo, D. Miguel Brayo, D. Hermenegildo Galeana, D. José Mariano Jimenez, D. Javier Mina, D. Pedro Moreno y D. Víctor Rosales; y mandó que los restos de los 13 fueran exhumados, trasladados a México, colocados en una caja comun, y colocada esta en un magnífico sepulcro en la catedral.

Este decreto se ejecutó solamente en parte en 17 de Setiembre del mismo año, dia en que fueron guardados en una caja comun, y colocada esta en un magnífico sepulcro en el altar de los Reyes de la catedral de México: 1º el esqueleto completo de Hidalgo; 2º los craneos de Allende, Aldama y Jimenez; 3º el tronco de Moreno, y 4º el esqueleto de Mina. Allí permanecen.

El autor de un artículo fechado el 15 del próximo pasado, publicado en el Siglo XIX correspondiente al 18º del mismo Mayo, despues de copiar los documentos relativos a la exhumacion, traslacion y sepultura de los restos de los 7 heroes mencionados, dice: "De los documentos que reproducimos se deduce claramente, que solo vinieron a México y se depositaron en la catedral, los cuatro craneos de Hidalgo, Allende, Aldama y Jimenez, y las huesas (1) de Mina y de Moreno.— Ningun documento, ninguna noticia se encuentra en los periódicos de la época, que tengan relacion con los restos de los otros candillos de la Independencia."

Que tambien el tronco de Hidalgo fué trasladado a México, es un hecho notorio en Lagos, y en todas las poblaciones de la República desde Chihuahua hasta México, pues casi en todas se hicieron honras fúnebres a Hidalgo, presente el tronco. Supon-

(1) Supongo que la palabra huesas, que se encuentra repetidas veces en los documentos y en el párrafo del articulista, es una errata de imprenta, por que la palabra huesa significa el sepulcro y no el esqueleto.

go que el articulista no escribiría las palabras anteriores con ligereza. Cosa curiosa sería que no hubiera llegado a México el tronco de Hidalgo. Respecto de los huesos de Moreno, no se exhumaron ni trasladaron a México otros que los que estaban en la Tláchiquera. Por qué no se cumplió el decreto respecto de los restos de los otros 7 caudillos?, lo ignoro.

§ XXII.

VIAJE A LAS RUINAS DEL FUERTE DEL SOMBRERO.

El día 17 del próximo pasado, mi amigo el Sr. Dr. Anastasio Romo y yo salimos de esta ciudad en coche, atravesamos el ameno valle de Bellavista, que es parte del de Comanja; almorzamos en la Saucedá, la antigua hacienda y lugar del levantamiento de Moreno; caminamos por la sierra de Comanja, y llegamos al pueblo de este nombre. Por mi genio arizco no acepté el ofrecimiento que nos hizo de su casa el Sr. D. Julio Rose, director de la ferrería, y resistí a las afectuosas instancias, que el Sr. D. Perfecto Casas vino a hacernos en nuestra casa, para llevarnos a la suya. Pasamos la noche en una casita de la calle del Ahuacate, que no era sin duda aquella habitación de que habla nuestro Ruiz de Contreras en sus hermosos sáficos, cuando dice:

Ya no admira la luna los palacios,  
Do tranquilos reposan los monarcas,  
Ni el lecho de oro en que feliz Augusto  
Ledo descansa.

Otro día temprano nos dirigimos en los buenos caballos del Sr. Casas, al cerro del Sombrero, acompañados por D. Atanasio Medina, dueño de la hacienda de Santiago y dos mozos. Ibamos por el interior de la sierra: en la noche habían caído dos aguaceros, que eran los primeros, y no habían hecho mas que regar la tierra. La frescura del ambiente, el sol que se levantaba, un horizonte terminado por todas partes por esbeltas y caprichosas montañas, y las flores con que nos brindaba el balsámico Mayo, resucitaron en el fondo de mi alma los sentimientos poéticos de otros mejores días. Por que la poesía es hija del sentimiento, y el sentimiento es hijo de las montañas. "La fineza del sentir, dice Fr. Luis de Leon, es del campo y de la soledad" (1). Y lo mismo dice

(1) Nombres de Cristo, nombre de Pastor.

nuestro Navarrete:

Que en las grandes ciudades,  
No suena bien el tono querelloso  
Propio de las profundas soledades (1).

Por que la poesia es la armonia y el sentimiento, y toda la naturaleza, dice nuestro Valle, es armonia e inspiracion, el alma es sentimiento y amor el corazon:

Los vientos se querellan, sollozan las corrientes,  
Los cèfiroson flautas, las ondas harpas son,  
Aromas son las auras y música las fuentes,  
El alma es sentimiento, y amor el corazon;  
.....  
Y acento cariñoso, de tanto amor desmaya,  
Cual són que forma el aire vagando en un laud,  
Como apacible ola, que lánguida en la playa,  
Gimiendo desfallece con débil lentitud (2).

El gorjeo de las aves, la vista de los campesinos y las diversas escenas rústicas, que se nos presentaban en aquella serranía, me trajeron a la memoria la Vuelta de Clori, égloga que desde mis primeros años me ha agradado tanto, que sin duda por mi mal gusto no encuentro otra cosa igual en su género en ningun otro poeta mexicano (3):

Pájaros dulces, que en pajizas camas,  
Gratos consortes requebrais contentos,  
Salid alegres a las verdes ramas,  
Desatad vuestros músicos acentos,  
Y esparcid en los vientos  
Vuestra sonora plácida alegría,  
Porque ha llegado la zagala mia.

Salid ya del establo corderillos,  
Que en el campo os espera  
Produccion agradable de tomillos,

(1) Ratos tristes, introduccion.  
(2) Triunfos de las Bellas Artes.  
(3) "Navarrete, insigne poeta zamorano, malegrade a la edad de 32 años, cuyas obras son comparables, si no superiores, a las de los poetas españoles Cienfuegos y Melendez." (Defensa de Boyzan por el Lic. Castellanos, literate español).